

# II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO MEDELLÍN 1968

Conferencia para adaptar la realidad de la Iglesia Latinoamericana a las transformaciones que provocó el Concilio Vaticano II. Denuncia de la opresión del Continente y búsqueda de una Iglesia más comprometida.

## **LA JUVENTUD**

### **1. SITUACION DE LA JUVENTUD**

|p1 La juventud, tema “digno del máximo interés y de grandísima actualidad”, constituye hoy no solo el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino también una gran fuerza nueva de presión. Ella se presenta, en gran parte del continente, como un nuevo cuerpo social <con riesgo de detrimento en la relación con los otros cuerpos>, portador de sus propias ideas y valores y de su propio dinamismo interno. Busca participar activamente, asumiendo nuevas responsabilidades y funciones, dentro de la comunidad latinoamericana. Con frecuencia, la imposibilidad de participación en la vida de la sociedad provoca en ella una cierta obligada marginalidad.

|p2 Vive en una época de crisis y de cambios que son causa de conflictos entre las diversas generaciones. Conflictos que están exigiendo un sincero esfuerzo de comprensión y diálogo, tanto de parte de los jóvenes como de los adultos. Se trata de una crisis que abarca todos los órdenes y que a la par que produce un efecto purificador, entraña también frecuentemente la negación de grandes valores.

|p3 Mientras un sector de la juventud acepta pasivamente las formas burguesas de la sociedad <dejándose llevar a veces por el indiferentismo religioso>, otro rechaza con marcado radicalismo el mundo que han plasmado sus mayores por considerar su estilo de vida f alto de autenticidad; rechaza igualmente una sociedad de consumo que masifica y deshumaniza al hombre. Esta insatisfacción crece más y más. La juventud, particularmente sensible a los problemas sociales reclama los cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa; reclamamos que a menudo se siente tentada a expresar por medio de la violencia. Es un hecho comprobable que el excesivo idealismo de los jóvenes los expone fácilmente a la acción de grupos de diversas tendencias extremistas.

|p4 Los jóvenes son más sensibles que los adultos a los valores positivos del proceso de secularización. Se esfuerzan por construir un mundo más comunitario que vislumbran quizás con más claridad que los mayores. Están más abiertos a una sociedad pluralista y a una dimensión más universal de la fraternidad.

Su actitud religiosa se caracteriza por el rechazo de una imagen desfigurada de Dios que a veces les ha sido presentada y por la búsqueda de auténticos valores evangélicos.

|p5 Frecuentemente los jóvenes identifican a la Iglesia con los obispos y los sacerdotes. Al no haberseles llamado a una plena participación en la comunidad eclesial, no se consideran ellos mismos Iglesia. El lenguaje ordinario de transmisión de la Palabra <predicaciones, escritos pastorales>, les resulta a menudo extraño y por lo mismo no tiene mayor repercusión en sus vidas.

Esperan de los Pastores no sólo que difundan principios doctrinales sin que los corroboren con actitudes y realizaciones concretas. Se da el caso de jóvenes que condicionan la adhesión a sus pastores a la coherencia de sus actitudes con la dimensión social del Evangelio. "El mundo, dice Pablo VI, nos observa hoy de modo particular con relación a la pobreza, a la sencillez de vida..."

|p6 La tendencia a reunirse en grupos o comunidades juveniles se muestra cada vez más fuerte dentro de la dinámica de los movimientos juveniles en Latinoamérica; rechazan los jóvenes las organizaciones demasiado institucionalizadas, las estructuras rígidas y las formas de agrupación masiva. Las comunidades juveniles arriba mencionadas se caracterizan, en general, por ser grupos naturales <a “medida humana”>, de reflexión evangélica y revisión de vida, en torno a un compromiso cristiano ambiental.

|p7 Sin desconocer el significado de las acciones masivas entre los jóvenes, el excesivo valor de la Jerarquía otorga a veces a sus resultados <cuya importancia es sobre todo numérica> dificulta la tarea de aquellos movimientos educativos y apostólicos que se esfuerzan por una presencia de fermento e irradiación.

|p8 Los movimientos juveniles esperan de la Jerarquía de la Iglesia mayor apoyo moral, cuando se comprometen en la aplicación concreta de los principios de doctrina social enunciados por los Pastores.

|p9 En síntesis: la juventud aporta indudablemente un conjunto de valores, acompañados no obstante de aspectos negativos.

Cabe mencionar, en primer término, una tendencia a la personalización, conciencia de sí mismos, creatividad, que por contraste los lleva a rechazar los valores de la tradición. Poseen un idealismo excesivo que los lleva a desconocer realidades innegables que han de ser aceptadas, y a adoptar un inconformismo radical cuyas manifestaciones características se dan casi en todos los países y que los impulsa a pretender construir todo de nuevo con prescindencia absoluta del pasado.

Característica de la juventud es también la espontaneidad que la lleva a una menosprecio no siempre justificado de las formas institucionales, de las normas, de la autoridad y del formalismo.

Presenta, Finalmente, un conjunto de valores en el plano de la relación comunitaria, ciertas formas de responsabilidad, una voluntad de autenticidad y de sinceridad, una aceptación de los demás, tales como son y un franco reconocimiento del carácter pluralista de la sociedad. Esta tendencia comunitaria, por otra parte, le hace correr el peligro de encerrarse en pequeños grupos agresivos.

## 2. CRITERIOS BASICOS PARA UNA ORIENTACION PASTORAL

|p10 Antes de pasar a considerar las actitudes concretas que deben adoptarse con relación a la juventud, será oportuno esbozar la visión general que de ella tiene la Iglesia. La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad y describe en ella un significado de sí misma: “La Iglesia es la verdadera juventud del mundo”.

|p11 Ve en efecto en la juventud el renovado comienzo y la persistencia de la vida, o sea, una forma de superación de la muerte.

Esto no tiene sólo un sentido biológico sino también socio-cultural, psicológico y espiritual.

En efecto, frente a las culturas que muestran signos de vejez y caducidad, la juventud está llamada a aportar una revitalización; a mantener una “fe en la vida”, a conservar su “facultad de alegrarse con lo que comienza”. Ella tiene la tarea de reintroducir permanentemente el “sentido de la vida”. Renovar las culturas y el espíritu, significa aportar y mantener vivos nuevos sentidos de la existencia. La juventud está, pues, llamada a ser como una perenne “reactualización de la vida”.

|p12 En la juventud así entendida, descubre también la Iglesia un signo de sí misma. Un signo de su fe, pues la fe es la interpretación escatológica de la existencia, su sentido pascual, y por ello, la “novedad” que encierra el Evangelio. La fe, anuncio del nuevo sentido de las cosas, es la renovación y rejuvenecimiento de la humanidad.

Desde esta perspectiva la Iglesia invita a los jóvenes “a sumergirse en las claridades de la fe” y de este modo a introducir la fe en el mundo para vencer las formas espirituales de muerte, es decir “las filosofías del egoísmo, del placer, de la desesperanza y de la nada”, filosofías que implantan en la cultura formas viejas y caducas.

Es la juventud un símbolo de la Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea a un incesante rejuvenecimiento.

### **3. RECOMENDACIONES PASTORALES**

|p13 La Iglesia, adoptando una actitud francamente acogedora hacia la juventud, habrá de discernir los aspectos positivos y negativos que presenta en la actualidad. Por una parte, quiere auscultar atentamente las actitudes de los jóvenes que son manifestación de los signos de los tiempos: la juventud enuncia valores que renuevan las diversas épocas de la historia; quiere aceptarla con gozo en su seno y en sus estructuras y promoverlas hacia una activa participación en las tareas humanas y espirituales.

Por otra parte, en consonancia con las ansias de sinceridad que muestra la juventud, hay que llamarla a una constante profundización de su autenticidad y a una autocrítica de sus propias deficiencias, presentándole a la vez los valores permanentes para que sean reconocidos por ella.

Todo esto manifiesta la sincera voluntad de la Iglesia de adoptar una actitud de diálogo con la juventud. Dentro de esta línea pastoral, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reconociendo en la juventud no sólo su fuerza numérica, sino también su papel cada vez más decisivo en el proceso de transformación del continente, así como su papel irremplazable en la misión profética de la Iglesia, formula recomendaciones pastorales relativas a la juventud en general y a los movimientos juveniles en particular.

#### **Con respecto a la juventud en general**

|p14 Desarrollar, en todos los niveles, en los sectores urbanos y rural, dentro de la Pastoral de conjunto, una auténtica pastoral de juventud. Esta pastoral ha de tender a la educación de la fe de los jóvenes a partir de su vida, de modo que les permita su plena participación en la comunidad eclesial, asumiendo consciente y cristianamente su compromiso temporal.

Esta pastoral implica:

a> La necesidad de elaborar una pedagogía orgánica de la juventud, a través de la cual se estimulen en los jóvenes una sólida formación humana y cristiana y los esfuerzos por forjarse una auténtica personalidad. Personalidad que los capacite, por una parte, para asimilar con criterios lúcidos y verdadera libertad, todos los elementos positivos de las influencias que reciben a través de los distintos medios de comunicación social y que les permita, por otra, frente al proceso de despersonalización y masificación que acecha de modo particular a la juventud. Pedagogía que eduque también en el sentido <valor y relatividad> de lo institucional;

b> La necesidad de un conocimiento de la realidad socio-religiosa de la juventud, constantemente actualizado;

c> La necesidad de promover centros de investigación y estudio en lo referente a la participación de la juventud en la solución de los problemas del desarrollo;

d> En particular, por parte de los ministros de la Iglesia, un diálogo sincero y permanente con la juventud, tanto de movimientos organizados, como sectores no organizados, a través de los Consejos Pastorales u otras formas de diálogo.

|p15 La actitud de diálogo implica la respuesta a los legítimos y vehementes reclamos pastorales de la juventud, en los que ha de reconocerse un llamado de Dios.

De allí que esta Conferencia Episcopal recomiende:

a> Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo hombre y de todos los hombres;

b> Que la predicación, los escritos pastorales y, en general, el lenguaje

de la Iglesia sea simples y actuales, teniendo en cuenta la vida real de los hombres de nuestro tiempo;  
c> Que se viva en la Iglesia, en todos los niveles, un sentido de la auto-  
ridad, con carácter de servicio, exento de autoritarismo.

|p16 Procurar que en todos los centros educacionales de la Iglesia y en aque-  
llos otros donde ella debe realizar su presencia, se capacite a los jóvenes, a  
través de una auténtica orientación vocacional <que tenga en cuenta los  
diferentes estados de vida> para asumir su responsabilidad social, como  
cristianos en el proceso de cambio latinoamericano.

### **Con respecto a los movimientos juveniles**

|p17 Que se tenga muy en cuenta la importancia de las organizaciones y  
movimientos católicos de juventud, en particular aquellos de índole nacio-  
nal e internacional.

Que se les conceda una mayor confianza a los dirigentes laicos y se reco-  
nozca la autonomía propia de los movimientos seculares.

Que se los consulte en la elaboración de la pastoral juvenil, a nivel diocesa-  
no, nacional y continental.

Que se estimule su acción evangelizadora en la transformación de las per-  
sonas y de las estructuras.

Que se favorezcan sus esfuerzos en vista a la formación de líderes de la co-  
munidad.

Que se haga una distribución más racional de los sacerdotes que permita  
una mejor atención de los movimientos juveniles.

Que se dé a la formación de asesores de juventud <sacerdotes, religiosos,  
religiosas y laicos> la importancia que tienen en un continente con mayo-  
ría de jóvenes.

|p18 Que se favorezca en todos los niveles el encuentro, el intercambio y la acción en común de los movimientos y organizaciones juveniles católicos con otras instituciones de juventud.

|p19 Que se alienten las iniciativas de carácter ecuménico, entre los grupos y organizaciones de juventud, según las orientaciones de la Iglesia.

|p20 Que se considere la posibilidad y la conveniencia de contar con la colaboración de seculares, y entre ellos de jóvenes, con carácter de consultores, en los distintos Departamentos del CELAM.



Leer completo: [http://www.celam.org/doc\\_conferencias/Documento\\_Conclusivo\\_Medellin.pdf](http://www.celam.org/doc_conferencias/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf)